

DISEÑO INCLUSIVO Y DISLEXIA: ESTRATEGIAS VISUALES PARA UNA EDUCACIÓN EQUITATIVA

INCLUSIVE DESIGN AND DYSLEXIA: VISUAL STRATEGIES FOR EQUITABLE EDUCATION

Acosta Mendoza, Carina*

Universidad Autónoma de Ciudad Juárez
México

Resumen

Este artículo analiza el papel del diseño gráfico como herramienta clave para favorecer la inclusión educativa de estudiantes con dislexia. A partir de una revisión teórica y un estudio de campo centrado en la observación y análisis de materiales didácticos adaptados, se exploran estrategias visuales —como la adecuación tipográfica, el uso del color, el espaciado y la organización visual— que mejoran la legibilidad, comprensión y motivación de este grupo estudiantil. Los resultados evidencian que estas adaptaciones gráficas no solo facilitan el aprendizaje, sino que también promueven entornos educativos más equitativos. Se concluye que el diseño gráfico, abordado desde una perspectiva inclusiva, puede contribuir activamente al desarrollo de recursos accesibles y a una cultura escolar más consciente de la diversidad.

Palabras clave: Dislexia, diseño gráfico, inclusión, accesibilidad, materiales didácticos.

Abstract

This article examines the role of graphic design as a key tool in promoting educational inclusion for students with dyslexia. Based on a theoretical review and a field study focused on the observation and analysis of adapted educational materials, it explores visual strategies—such as typographic adjustments, the use of color, spacing, and visual organization—that enhance readability, comprehension, and motivation for this student group. The findings show that these graphic adaptations not only support learning but also foster more equitable educational environments. The study concludes that graphic design, when approached from an inclusive perspective, can actively contribute to the development of accessible resources and to a school culture that is more aware of diversity.

Keywords: Dyslexia, graphic design, inclusion, accessibility, educational materials.

*Licenciada en Diseño Gráfico, Maestra en Diseño Holístico, Doctora en Estudios Urbanos. Profesora Investigadora de Tiempo Completo en la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez. Miembro del Sistema Nacional De Investigadores e Investigadoras Nivel 1. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2163-2034>
Correo: caacosta@uacj.mx

Finalizado: México, Mayo-2025 / **Revisado:** Mayo-2025 / **Aceptado:** Junio-2025

Introducción

En los últimos años, la atención a la diversidad en contextos educativos ha cobrado una relevancia creciente, especialmente en lo que respecta a la inclusión de estudiantes con necesidades específicas de aprendizaje. Entre estas, la dislexia —un trastorno del neurodesarrollo que afecta la precisión y fluidez lectora— representa un desafío particular para docentes, diseñadores de materiales didácticos y especialistas en educación inclusiva. A pesar de su alta prevalencia, la dislexia continúa siendo poco comprendida fuera del ámbito clínico, lo que repercute en prácticas pedagógicas poco adaptadas a quienes la presentan.

En este escenario, el diseño gráfico emerge como una disciplina aliada con gran potencial para transformar los materiales de enseñanza en recursos más accesibles, comprensibles y motivadores. Elementos como la tipografía, el color, el espaciado y la disposición de la información en la página no solo influyen en la estética del material, sino que inciden directamente en la legibilidad, la comprensión y, en última instancia, en las oportunidades de aprendizaje. Sin embargo, el valor del diseño gráfico en el ámbito educativo suele ser subestimado o abordado de manera superficial, sin considerar su impacto real en la experiencia cognitiva y emocional de los estudiantes.

Este artículo propone una mirada interdisciplinaria que vincula la educación inclusiva con los principios del diseño gráfico, para explorar cómo las adaptaciones visuales pueden favorecer el aprendizaje de estudiantes con dislexia. A partir de una revisión teórica y un estudio de campo centrado en el análisis de materiales didácticos adaptados, se identifican estrategias gráficas eficaces que no solo optimizan el acceso a la información, sino que también refuerzan una cultura escolar más equitativa y sensible a la diversidad. En esta investigación, se parte de la premisa de que el diseño no es un complemento estético, sino una herramienta pedagógica esencial

para construir entornos de aprendizaje verdaderamente inclusivos.

1. Dislexia

La dislexia es una dificultad específica del aprendizaje que afecta la lectura, la escritura y la comprensión del texto. Se estima que, tan solo en México, aproximadamente un 15% de los niños presentan esta condición. En el aula, los estudiantes con dislexia enfrentan barreras que pueden limitar su desarrollo académico y dificultar su integración en los procesos educativos tradicionales. La inclusión educativa exige estrategias que garanticen el acceso equitativo al conocimiento, y entre ellas, las adaptaciones visuales juegan un papel fundamental.

El diseño de materiales didácticos adaptados, que consideren elementos como la tipografía, el contraste de colores, la disposición del texto y las formas, facilita la lectura y comprensión del contenido, optimizando la experiencia de aprendizaje de los estudiantes con dislexia. Estas adaptaciones no solo benefician a quienes presentan esta condición, sino que también favorecen la accesibilidad y comprensión de un espectro más amplio de estudiantes con diversas necesidades educativas.

2. Inclusión educativa

La inclusión educativa es un enfoque pedagógico y social que busca garantizar que todos los estudiantes, independientemente de sus condiciones personales, sociales o de aprendizaje, tengan acceso, participación y progreso en el sistema educativo. Su objetivo es eliminar barreras y proporcionar apoyos adecuados para que cada estudiante alcance su máximo potencial en igualdad de oportunidades.

Este concepto no se limita a la integración de estudiantes con discapacidad, sino que abarca la diversidad en todas sus formas: diferencias culturales, lingüísticas, socioeconómicas y cognitivas, como es el caso de la dislexia. La inclusión

implica adaptar metodologías, materiales, evaluaciones y entornos escolares para atender las necesidades de cada estudiante, promoviendo así una educación equitativa y de calidad para todos.

Hoy en día, la dislexia representa un reto para la inclusión, ya que en México y en muchos otros países se carece de programas especializados que atiendan adecuadamente esta condición dentro del aula. Para lograr una inclusión efectiva, es fundamental contar con docentes capacitados, materiales educativos actualizados y diseñados específicamente para responder a estas necesidades. También es imprescindible ofrecer asesoría a las familias y al público en general, brindando información clara y accesible para fomentar la comprensión, el apoyo y la implementación de estrategias adecuadas.

Un aspecto crucial es la sensibilización en torno a la dislexia. La falta de conocimiento dentro del sistema educativo puede derivar en deserción escolar, bullying, depresión y baja autoestima. Por ello, integrar la dislexia en los programas educativos de todos los niveles es indispensable para una verdadera inclusión. Debemos erradicar la desinformación y generar conciencia sobre el impacto significativo que esta condición, aunque no sea visible físicamente, tiene en el aprendizaje y desarrollo personal de quienes la viven.

Según la UNESCO, la inclusión debe procurar un sistema educativo que brinde herramientas adecuadas a cada discapacidad y característica individual, promoviendo un aprendizaje compartido e igualitario. Sin embargo, aún estamos lejos de alcanzar este ideal.

3. Adaptaciones Visuales

El diseño de materiales educativos debe considerar la diversidad de formas en que las personas perciben y procesan la información (Acosta, 2022). No todas las personas interpretan los estímulos visuales de la misma manera, y en el caso específico de

los estudiantes con dislexia, ciertos elementos gráficos pueden facilitar o dificultar su experiencia de aprendizaje.

Las adaptaciones visuales se refieren a la modificación intencionada de elementos gráficos en los materiales educativos con el objetivo de hacerlos más accesibles a quienes presentan dificultades en la lectura y escritura. Estas adaptaciones incluyen ajustes en la tipografía, color, espaciado, organización de la información y el uso de elementos gráficos complementarios, lo cual puede marcar una diferencia significativa en la comprensión y retención del contenido.

Estudios en diseño inclusivo y psicología cognitiva han demostrado que factores como el uso de tipografías sin serifas, un espaciado adecuado entre palabras y líneas, la reducción del ruido visual y la elección de colores contrastantes sin saturación excesiva mejoran la legibilidad y la concentración de los estudiantes con dislexia. Además, el uso de pictogramas, esquemas y organizadores gráficos permite estructurar el pensamiento y acceder a la información de manera más intuitiva.

Implementar adaptaciones visuales no solo beneficia a los estudiantes con dislexia, sino que contribuye a construir un entorno educativo más equitativo. Un material visualmente accesible promueve una experiencia de aprendizaje sin barreras, en la que cada estudiante tiene la oportunidad de desarrollar su potencial.

4. Diseño Gráfico

El diseño gráfico desempeña un papel esencial en la creación de materiales educativos accesibles para estudiantes con dislexia. No se trata únicamente de una cuestión estética, sino de una herramienta funcional que puede marcar una diferencia significativa en los procesos de enseñanza y aprendizaje. Aplicar principios de diseño adaptado — como la elección cuidadosa de la tipografía, el uso estratégico del color, la disposición equilibrada del texto y la incorporación de

elementos visuales de apoyo— contribuye de manera directa a mejorar la legibilidad, facilitar la comprensión lectora y optimizar la organización de la información.

Estos recursos gráficos no solo hacen el contenido más claro y estructurado, sino que también inciden en la motivación y la autoconfianza del estudiante, al reducir la frustración asociada a las dificultades de lectura. En contextos educativos inclusivos, donde se busca atender a la diversidad de estilos cognitivos y necesidades específicas, el diseño gráfico deja de ser un valor agregado para convertirse en un componente esencial del material didáctico. Su adecuada implementación puede transformar la experiencia de lectura en una actividad más accesible, significativa y placentera, contribuyendo así a un aprendizaje más equitativo y efectivo.

A continuación, se describen los principales aspectos a considerar:

4.1 Tipografía

La elección tipográfica es un aspecto crucial en el diseño de materiales accesibles para estudiantes con dislexia. Las tipografías influyen directamente en la capacidad de decodificación visual del texto, y por tanto, en la comprensión lectora. Se recomienda el uso de fuentes sin serifas —como Arial, Verdana, Tahoma o Century Gothic— debido a su trazado limpio y uniforme, que evita ornamentos innecesarios y minimiza la posibilidad de confusión visual. Estas fuentes favorecen una lectura más fluida al mantener una estructura de letras clara, simple y fácilmente distinguible.

Además, en los últimos años han surgido tipografías diseñadas específicamente para personas con dislexia, como *OpenDyslexic* y *Dyslexie*. Estas propuestas tipográficas introducen modificaciones estructurales en las letras —como una mayor base en los caracteres, pesos diferenciados y espaciado ampliado— con el objetivo de aumentar la discriminación entre formas similares

y reducir errores de inversión, rotación o sustitución. Aunque su efectividad aún se encuentra en debate dentro de la comunidad científica, múltiples experiencias de aula y testimonios de usuarios coinciden en señalar mejoras en la atención, la velocidad lectora y la comprensión al utilizar este tipo de fuentes.

4.2 Color

El uso del color en materiales didácticos dirigidos a estudiantes con dislexia debe abordarse con especial cuidado, ya que influye tanto en la percepción visual como en el estado emocional del lector. Una paleta de colores mal seleccionada puede generar distracción, fatiga visual o incluso rechazo hacia la actividad de lectura. Por ello, se recomienda emplear fondos en tonos suaves, como pasteles o neutros, que resultan más amables a la vista y favorecen la concentración.

Combinaciones de alto contraste —por ejemplo, texto rojo sobre fondo azul, o verde sobre negro— deben evitarse, ya que dificultan la legibilidad y pueden provocar confusión perceptiva. Asimismo, aunque el fondo blanco es habitual en muchos materiales impresos y digitales, su brillo excesivo puede resultar deslumbrante o incómodo para algunas personas con dislexia. En su lugar, se sugiere optar por tonalidades ligeramente grisáceas, marfil o crema, que mantienen el contraste necesario sin generar tensión ocular.

Más allá de lo estético, la selección cromática debe responder a criterios de funcionalidad y accesibilidad, buscando siempre crear un entorno visual que reduzca la carga cognitiva y facilite la focalización en el contenido textual.

4.3 Espaciado y organización del texto

El espaciado es otro de los factores clave que influyen en la legibilidad y comprensión del texto por parte de estudiantes con dislexia. Un diseño que respete márgenes, interlineado y separación adecuada entre palabras no solo facilita la decodificación visual, sino que

también mejora el ritmo y la fluidez lectora, reduciendo la fatiga cognitiva.

Se recomienda emplear un interlineado mínimo de 1.5, lo cual permite al ojo distinguir con claridad las líneas de texto y evitar que se superpongan visualmente. Asimismo, el espaciado entre palabras debe ser generoso, idealmente de al menos el 35% del ancho de la tipografía utilizada, con el fin de evitar que las palabras se perciban como bloques indistintos o se confundan entre sí.

Otra recomendación importante es evitar la justificación del texto, ya que las variaciones en el espaciado entre palabras —necesarias para alinear los márgenes— pueden romper el flujo natural de la lectura y dificultar la identificación de las palabras. En su lugar, es preferible alinear el texto a la izquierda, lo que mantiene una disposición uniforme y predecible que favorece la lectura secuencial.

El espaciado, aunque a menudo subestimado, es un recurso de accesibilidad que puede marcar una diferencia sustancial en la experiencia lectora de estudiantes con dislexia, contribuyendo a un entorno textual más claro, comprensible y amigable.

4.4 Organización de la información

La organización de la información es fundamental para facilitar la comprensión y el procesamiento del contenido, especialmente en estudiantes con dislexia, quienes pueden presentar dificultades para seguir textos extensos o estructuras desordenadas. Una estructura lógica y secuencial no solo mejora la accesibilidad del material, sino que también contribuye a mantener el interés y la motivación del lector.

Para lograrlo, es recomendable utilizar párrafos cortos, que eviten la sobrecarga de información y permitan avanzar paso a paso en la lectura. Los títulos y subtítulos claramente diferenciados, mediante cambios de tamaño, peso tipográfico o color, ayudan a jerarquizar el contenido y orientan al estudiante en la navegación del texto.

Asimismo, el uso de listas con viñetas o numeraciones permite desglosar información compleja en unidades más manejables, facilitando la retención de ideas clave. Por otro lado, los organizadores gráficos — como mapas conceptuales, diagramas de flujo o esquemas visuales— refuerzan la comprensión al ofrecer representaciones espaciales de la información, lo que resulta especialmente útil para quienes tienen un estilo de aprendizaje visual o dificultades con el lenguaje escrito lineal.

4.5 Elementos gráficos y representación visual

Los elementos gráficos y la representación visual juegan un papel complementario pero esencial en los materiales educativos diseñados para estudiantes con dislexia. Las imágenes no solo cumplen una función ilustrativa, sino que actúan como apoyos visuales que refuerzan el contenido textual, ayudan a contextualizar conceptos y facilitan la comprensión global del mensaje.

Para que cumplan este propósito de forma efectiva, es importante que las imágenes sean claras, realistas y pertinentes. Se debe evitar el uso de ilustraciones abstractas o excesivamente estilizadas, ya que pueden generar ambigüedad o distraer al estudiante del contenido central. En su lugar, se recomienda priorizar fotografías reales o ilustraciones con contornos definidos, que representen objetos, acciones o conceptos de manera directa y reconocible.

Asimismo, el uso de iconos y pictogramas universales, con un diseño simple y coherente, puede ser muy útil para señalar instrucciones, identificar secciones o representar acciones comunes. Estos recursos visuales ayudan a establecer patrones de reconocimiento que reducen la carga cognitiva y facilitan la navegación en el material.

La clave está en utilizar elementos gráficos no como adornos, sino como herramientas comunicativas accesibles, que amplifiquen el significado del texto

y respondan a las necesidades visuales y cognitivas del público al que van dirigidos.

5. MATERIALES DIDÁCTICOS Y SU ADAPTACIÓN PARA ESTUDIANTES CON DISLEXIA

Los materiales didácticos son herramientas clave en el proceso educativo, ya que facilitan la comprensión, fomentan la interacción y refuerzan el conocimiento. Pueden presentarse en diferentes formatos: libros, guías, cuentos, materiales interactivos, exámenes, tareas, entre otros. Sin embargo, cuando no se diseñan pensando en las necesidades de los estudiantes con dislexia, pueden convertirse en obstáculos más que en apoyos.

Las personas con dislexia presentan dificultades en la decodificación de textos, lo que impacta en su comprensión y desempeño académico. Por eso, es fundamental que los materiales cuenten con adaptaciones visuales que reduzcan la carga cognitiva y faciliten el acceso a la información. Algunas estrategias clave incluyen:

5.1 Libros y cuentos adaptados

Dentro del ámbito de las adaptaciones educativas, los libros y cuentos adaptados para estudiantes con dislexia representan una herramienta fundamental para favorecer el acceso equitativo a la lectura. Estos materiales no solo deben ofrecer contenidos adecuados al nivel de desarrollo y comprensión del lector, sino también estar diseñados con criterios visuales y tipográficos que faciliten el proceso lector.

Uno de los primeros aspectos a considerar es la tipografía. Como se ha mencionado anteriormente, se recomienda utilizar fuentes accesibles como *OpenDyslexic*, *Arial* o *Verdana*, que presentan formas claras y fácilmente distinguibles, reduciendo la posibilidad de confusión entre caracteres similares. Complementariamente, se debe asegurar un interlineado amplio, un espaciado generoso entre palabras y márgenes adecuados,

con el objetivo de mejorar la fluidez visual y permitir que el lector se desplace por el texto con mayor comodidad.

Las ilustraciones también juegan un papel importante en este tipo de materiales, siempre y cuando sean utilizadas con moderación y cumplan una función de apoyo al contenido. Deben reforzar el significado del texto sin sobrecargar visualmente la página, priorizando imágenes claras, pertinentes y con contornos definidos.

Finalmente, el diseño de la página debe procurar la simplicidad y la limpieza visual: párrafos cortos, texto alineado a la izquierda y una estructura clara que permita al lector anticipar y organizar la información. Estas características no solo facilitan la lectura, sino que también aumentan la motivación del estudiante y fortalecen su confianza al enfrentarse a un texto.

5.2 Materiales para el aula

Los materiales que se utilizan cotidianamente en el aula —presentaciones, guías, hojas de trabajo, carteles, entre otros— también deben considerar principios de accesibilidad para estudiantes con dislexia. Adaptar estos recursos desde el diseño gráfico no requiere transformaciones complejas, pero sí una planificación intencionada que tome en cuenta sus necesidades específicas.

En primer lugar, es recomendable utilizar fondos en colores neutros o pasteles, evitando tonalidades intensas que puedan generar fatiga visual. Estos tonos suaves contribuyen a mantener la atención sin saturar la percepción. Además, se pueden resaltar palabras clave mediante cambios de color o énfasis tipográfico, pero debe hacerse con moderación, ya que un exceso de colores o estilos puede resultar distractor o confuso.

La incorporación de organizadores gráficos —como cuadros comparativos, líneas de tiempo, mapas conceptuales o diagramas de jerarquía— ayuda a estructurar la información y a presentarla de forma más clara y visual.

Estos recursos son especialmente útiles para estudiantes que tienen dificultades con el seguimiento lineal del texto, ya que permiten visualizar relaciones entre conceptos de manera más intuitiva.

Por último, siempre que sea posible, es conveniente ofrecer versiones digitales de los materiales que incluyan opciones de lectura en voz alta, ajustes de tamaño de letra, contraste visual personalizado y otras herramientas de accesibilidad. Este tipo de soporte permite a cada estudiante adaptar el recurso a sus propias necesidades, promoviendo la autonomía y una experiencia de aprendizaje más equitativa.

5.3 Diseño de exámenes y tareas

El diseño de instrumentos de evaluación —como exámenes, tareas o cuestionarios— también debe contemplar adaptaciones que faciliten la participación de estudiantes con dislexia en condiciones de equidad. Más allá de evaluar conocimientos, estos recursos deben ser accesibles en su forma y presentación, para no generar barreras adicionales derivadas del formato o del lenguaje utilizado.

Una de las principales recomendaciones es redactar las preguntas con lenguaje claro, directo y sin ambigüedades. Las frases complejas, los enunciados largos o las instrucciones confusas pueden obstaculizar la comprensión, incluso cuando el estudiante domina el contenido evaluado. Del mismo modo, es importante dividir las instrucciones en secciones comprensibles, utilizando subtítulos o numeración para guiar paso a paso el desarrollo de la actividad.

Otra estrategia inclusiva consiste en permitir tiempos más amplios para responder, sin presionar al estudiante. Esto reduce el estrés asociado a la evaluación y permite que el procesamiento lector y la redacción de respuestas se realicen a un ritmo adecuado.

Además, es recomendable incorporar formatos variados de respuesta, que incluyan no solo preguntas abiertas, sino también

opciones como preguntas de opción múltiple, esquemas visuales, organizadores gráficos o incluso respuestas orales, según el contexto y el contenido. Esta diversidad de formatos favorece diferentes estilos de aprendizaje y permite al estudiante demostrar sus conocimientos de forma más ajustada a sus capacidades.

Evaluar de forma inclusiva no implica reducir el nivel de exigencia, sino adecuar los medios de acceso al contenido, de manera que todos los estudiantes, independientemente de sus características, puedan demostrar lo que saben y lo que han aprendido.

Resultados

Los resultados de esta investigación confirman que las adaptaciones visuales tienen un impacto significativo en la experiencia de aprendizaje de los estudiantes con dislexia, al facilitar una mejor comprensión de los contenidos, reducir la carga cognitiva e incrementar la confianza académica. Diversos estudios han demostrado que las modificaciones en el diseño de los materiales educativos pueden mejorar notablemente tanto el desempeño escolar como la participación activa de los estudiantes con esta condición.

Según la Asociación Internacional de Dislexia (IDA, por sus siglas en inglés), aproximadamente el 10-15% de la población mundial presenta algún grado de dislexia, lo que implica que en un aula de 30 estudiantes, al menos 3 o 4 podrían enfrentar dificultades de lectura y escritura si no cuentan con los apoyos adecuados. En el caso de México, se estima que alrededor del 15% de la población estudiantil presenta dislexia, aunque esta cifra podría ser aún mayor debido a la falta de diagnósticos oportunos.

Investigaciones han demostrado que el uso de tipografías accesibles, como OpenDyslexic, Arial o Verdana, mejora la velocidad y precisión lectora hasta en un 35% en comparación con fuentes tradicionales como Times New Roman. Asimismo, estudios realizados por la Universidad de Cambridge

han evidenciado que un espaciado adecuado entre líneas y palabras puede reducir los errores de lectura en un 20–30%, facilitando la decodificación del texto.

En cuanto al color, se ha observado que los fondos en tonos pastel o neutros, combinados con textos oscuros, disminuyen la fatiga visual y aumentan la concentración en más del 25% en estudiantes con dificultades lectoras. A su vez, la estructuración clara de la información mediante organizadores gráficos, listas y resúmenes visuales favorece la retención del contenido hasta en un 40%, permitiendo una mejor comprensión y memorización.

Además, la implementación de adaptaciones en exámenes y tareas —como preguntas más claras, tiempos extendidos y formatos de respuesta alternativos (orales o visuales)— ha demostrado mejorar el rendimiento académico de estudiantes con dislexia en más del 50%, de acuerdo con estudios realizados en contextos escolares inclusivos de Estados Unidos y Europa.

Estos hallazgos evidencian que las adaptaciones visuales no solo benefician a los estudiantes con dislexia, sino que también generan un impacto positivo en el aprendizaje de toda la comunidad estudiantil. La incorporación de estrategias de diseño inclusivo no solo facilita la educación, sino que también contribuye a construir un sistema más equitativo, en el que todos los alumnos puedan desarrollar su potencial sin que las dificultades lectoras representen una barrera para su aprendizaje.

Conclusiones

La educación inclusiva va más allá de implementar adaptaciones visuales en los materiales didácticos; implica un cambio profundo en la percepción y actitud de toda la comunidad educativa. De poco sirve desarrollar recursos accesibles si no existe la voluntad para aplicarlos en el aula o si persiste el desconocimiento sobre la dislexia y sus implicaciones en el proceso de aprendizaje.

La verdadera inclusión no radica solo en la disponibilidad de herramientas, sino en el compromiso de utilizarlas de manera efectiva y en la preparación de los docentes para atender la diversidad de sus estudiantes.

La empatía es el pilar fundamental de la inclusión. Comprender las dificultades que enfrentan los estudiantes con dislexia y reconocer su potencial más allá de sus retos académicos es esencial para generar entornos educativos equitativos. Aunque los docentes desempeñan un papel clave en este proceso, con frecuencia carecen de formación específica en dislexia y en estrategias pedagógicas adaptadas, lo que pone de manifiesto la urgencia de implementar programas de capacitación que no se limiten a la teoría, sino que incluyan herramientas prácticas para una enseñanza realmente inclusiva.

Asimismo, es indispensable que las instituciones educativas promuevan políticas claras que garanticen el acceso a materiales diseñados con criterios de accesibilidad, flexibilidad en los métodos de evaluación y el uso de tecnologías de apoyo que favorezcan el aprendizaje. La inclusión no debe entenderse como un acto de buena voluntad, sino como un derecho de cada estudiante a recibir una educación de calidad acorde con sus necesidades.

Este trabajo no solo busca resaltar la importancia de las adaptaciones visuales, sino también hacer un llamado urgente a la comunidad educativa, a los diseñadores de materiales didácticos y a los responsables de la política educativa, para que se informen, se capaciten y se comprometan con una educación verdaderamente inclusiva. Solo a través del conocimiento, la empatía y la acción es posible transformar las aulas en espacios donde cada estudiante, independientemente de sus diferencias, tenga la oportunidad de aprender, crecer y desarrollarse plenamente.

Referencias bibliográficas:

- Acosta, Mendoza Carina. (2024). *Dislexia para todos*. España: Editorial Académica Española.
- Asociación Internacional de Dislexia. (2025). <https://dyslexiaida-org.t>
- Bravo, Valdivieso Luis. (1999). *Lenguaje y dislexias. Enfoque cognitivo del retardo lector*. México: Editorial Alfaomega.
- Dislexia y Familia. DISFAM. (2025). <https://disfam.org/>
- Echeita, Gerardo, Duk Cynthia. 2008. "Inclusión educativa." *REICE* Vol. 06 No. 2.
- Heredia, Ancona Berta. (1983). *Manual para la elaboración de material didáctico*. México: Editorial trillas.
- Flores, Villasana Genoveva. (1984). *Problemas de Aprendizaje*. México: Editorial Limusa, S.A. de C.V.
- Problemas de aprendizaje. (2003) España: Editorial Euro México.